

Transmodernidad en el Chaco

Ing. Agr. (Mgter.) Marcelo Gómez Dellamea

Introducción

El presente escrito surge como una observación crítica a un proyecto de desarrollo “exitoso” actualmente en ejecución, me refiero a la producción de frutillas que es impulsado desde el Gobierno del Chaco¹; dichas frutas se cultivan por algo más de 100 productores, la mitad de ellos asociados a una cooperativa. En las notas periodísticas puestas como pie de página se informa que una empresa multinacional de productos lácteos², la más importante en nuestro mercado, ha comprado 26 toneladas de frutas para elaborar yogurt con frutilla chaqueña. Parecería difícil discutir un proyecto productivo cuyos indicadores económicos son positivos y está creciendo en cantidad de productores involucrados, sin embargo, a continuación realizamos la discusión enmarcados teóricamente en los conceptos de: colonialidad (Quijano, A. 2000), territorio (Haesbaert, R. 2011; Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. 1998), geocultura (Kusch, R. 2012), política situada (Madoery, O. 2016) y transmodernidad (Dussel, E. 2005); dicha conceptualización me va permitir argumentar a favor de otro tipo de proyecto de desarrollo de características endógenas, el cual podría ser más sostenible ambiental, económica y culturalmente

Marco teórico:

Se entiende aquí al territorio como espacio geográfico que incluyen las relaciones sociales y económicas que se desarrollan dentro de ese espacio; dichas relaciones son cambiantes e interactúan con el territorio, pudiendo influirse y modificarse mutuamente. El territorio, así entendido, está relacionado con la idea de dominio o gestión dentro de un espacio determinado; está ligado a la idea de poder público, estatal o privado en todas las escalas. Es una construcción social a lo largo de la historia, vinculado a los procesos económicos que se efectúan en un espacio determinado, efectuado por distintos actores: su poder y su capacidad de apropiarse

¹ [Chaco: el camino hacia la exportación de la frutilla - NEA HOY](#)

² [La Serenísima presenta “Yogur con frutilla del Chaco” | Noticias del Chaco \(charatachaco.net\)](#)

del espacio. Al considerar relaciones sociales, entiendo a la territorialidad como el grado de control que ejercen determinados actores en cierto momento; pero que se superponen con otras territorialidades de otros actores de menor jerarquía o poder. La territorialidad se refiere al conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social, o Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas (Montañez Gómez y Delgado Mahecha 1998. Haesbaert, R. 2011)

La llegada de los europeos a América Latina produjo un choque de sociedades organizadas en formas diferentes, que va a desembocar en la dominación de los recién llegados sobre los pueblos nativos. La conquista y dominación de los europeos sobre los pueblos originarios de América tendrá como desenlace la organización de las sociedades americanas en colonias proveedoras de materias primas a los territorios europeos, re organizando todo el conjunto de relaciones sociales alrededor del capital, es decir, el poder va estar vinculado a la posibilidad de la generación de capital mediante la producción de materias primas. Esta relación de colonialidad entre europeos y americanos se va a producir mediante dominación material y simbólica, provocando la subsunción de los originarios hacia el poder de los conquistadores. Esta relación desigual de poder entre europeos y americanos le va permitir a los primeros, imponer jerarquías de poder y construir subjetividades comunes en los americanos, que les va permitir sostener en el tiempo esta relación de poder desigual. (Quijano, A. 2000)

Frente a esta territorialidad europea en espacios americanos, Kusch, R. (2012) nos plantea el desafío de crear una nueva cultura, al margen de las ideas importadas, para ello considera necesario para un proyecto de desarrollo, al menos, dos culturas diferentes una originaria y otra citadina occidental (Kusch, plantea un ejemplo de una cultura campesina del altiplano y una cultura occidental. Kusch, R. pp. 134. 2012)

Siguiendo a Dussel, E (2005) podemos afirmar que modernidad, colonialismo, sistema-mundo y capitalismo son aspectos de una misma realidad simultánea y mutuamente constituyente. Es por ello que la cultura occidental, impuesta en América Latina después de la invasión europea de 1492, sitúa a todas las otras culturas como primitivas, pre-modernas, tradicionales, subdesarrolladas, por ello el autor plantea la "transmodernidad", una novedad radical que significa el surgimiento de lo siempre

distinto, de las culturas americanas, que han quedado subsumidas por la cultura occidental-moderna-capitalista. Esta nueva cultura trans-moderna, debe asumir los momentos positivos de la Modernidad (pero evaluados con criterios distintos desde otras culturas milenarias), tendrá una pluriversidad e intentará un auténtico diálogo intercultural, que debe tomar claramente en cuenta las asimetrías existentes entre la cultura occidental y las americanas. Particularmente se plantea el problema de la relación de la sociedad con el ambiente que la rodea, para lograr formas más equilibradas de desarrollar un modo de vida que no destruya el ambiente que habita, para ello se necesita buscar nuevas síntesis de conocimientos entre los originarios y los europeos. (Dussel 2005)

Siguiendo a Madoery (2016) consideramos que la comprensión de la noción de territorio es fundamental como forma de planificar e interpretar la dirección del proyecto, porque remite a la historia y la realidad de cada lugar, tanto desde el punto de vista ambiental como del proceso económico. Pasar de una concepción del desarrollo como algo adquirido: gracias a la adquisición de capital físico y conocimientos técnicos, hacia un modelo de desarrollo generado a partir de capacidades locales (Madoery, 2020)

Desarrollo

En el actual territorio de Chaco, la invasión de europeos y la dominación de los pueblos originarios comenzó recién a fines del Siglo XIX, a diferencia de sus vecinas Santiago del Estero, Salta, y Corrientes; en dichas provincias los procesos de ocupación y dominación de la población local comenzaron en el Siglo XVI. Esta diferencia tuvo diversos motivos: la belicosidad de los habitantes originarios chaqueños, enfermedades provocadas por insectos a los conquistadores, falta de agua o problemas internos de las compañías católicas que acompañaban a los ejércitos en las iniciativas de colonizar Chaco. (Altamirano, Dellamea.; Sbardela 1987); a dichas causas le agrego, la falta de alguna materia prima que permita comercializar en el mundo, como otro motivo que mantuvo a los nativos chaqueños libres de la injerencia europea.

A partir de 1850 las maderas del monte chaqueño empezaron a ser apreciadas por empresarios argentinos y europeos interesados en explotar esos recursos, como franceses, alemanes e ingleses que conocían las propiedades curtientes de los taninos

de árboles chaqueños y la calidad de esas maderas que las hacían imputrescibles a la intemperie. (Altamirano, Dellamea; Sbardela, 1987. Zarrilli 2004), Por su parte, el Gobierno Nacional, una vez finalizada la denominada Guerra de la Triple Alianza, (1864 – 1870) también estaba interesado en dominar los aguerridos pueblos originarios, ocupar y poblar el Chaco, con el objetivo de establecer rutas seguras de comunicación por tierra entre Santa Fe y Asunción (Paraguay) y hacia Salta. Van a confluir así los intereses privados y los del Estado Nacional en el dominio de los territorios chaqueños hacia finales del Siglo XIX que se concretaría con sucesivas campañas militares; desplazando a la población indígena de sus territorios para permitir el establecimiento de población “blanca” y sometiendo violentamente a la población originaria a constituirse en mano de obra de la incipiente industria forestal y producción agropecuaria. (Abduca, R. 1992, Iñigo Carrera, N. 1988; Trincherro, 2000; Zarrilli, 2004) Así se territorializan en el Chaco empresas europeas para explotar el monte chaqueño y el Estado Nacional empieza a ocupar tierras con población foránea mediante el reparto de tierras a través de un proceso de colonización, organizados en pequeñas localidades unidas por el trazado del ferrocarril y de los ríos. Los establecimientos de la industria forestal, las recientemente creadas “chacras”, unidades familiares de producción agropecuaria, van a reemplazar al sistema cazador recolector de los pueblos originarios, introduciendo las relaciones salariales y la creación de mercados para la compra de mercancías. Los nuevos pobladores deberán generar una renta para adquirir las mercancías que no producen, sea a través de un salario y/o de una producción agropecuaria. La producción agropecuaria realizada y comercializada se basaba en cultivos y animales exóticos, introducidos por los nuevos habitantes, los cuales reemplazaron a la fauna y flora nativa que servía de alimento a los originarios; cambiando de esta forma los patrones de alimentación en el Chaco. A partir de la colonización el monte nativo es valorado por sus productos maderables, dejando de lado innumerable cantidad de productos no maderables, como: frutas, plantas medicinales y extractos vegetales con distintos usos industriales. El reemplazo de la flora y fauna nativa por una exótica va a generar problemas por la falta de adaptación a las condiciones climáticas locales de las especies introducidas, tornando vulnerable el nuevo patrón alimenticio. Además, la creciente orientación de la producción agropecuaria chaqueña, enfocada a la satisfacción de la demanda de mercados

nacional e internacional, va a determinar que los precios de comercialización no reflejen el resultado económico de la actividad sino la determinación de organismos comerciales extranjeros. Las pérdidas productivas por cuestiones climáticas y los quebrantos económicos por falta de rentabilidad de los precios de intercambio obliga al productor agropecuario a buscar permanentemente una alternativa económica viable; por ello podemos mencionar que fueron introducidos y desarrollados, sucesivamente, como alternativas económicas a lo largo del Siglo XX del XXI los cultivos de tártago, algodón, sorgo, girasol, trigo, soja y arroz en cultivos extensivos; la producción hortícola, de tabaco y la frutilla en producciones intensivas, junto con la producción pecuaria de vacas, cabras, ovinos, cerdos y aves. Aquí analizaremos el cultivo de frutillas, que se introduce como alternativa económica hace aproximadamente unos 15 años en la provincia, para productores tabacaleros de manera de compensar la baja rentabilidad de ese cultivo.

La frutilla cultivada, (*Fragaria x ananassa*), es un híbrido que proviene del cruzamiento de al menos 2 especies de frutillas, una proveniente del sur de Chile, *Fragaria chilensis* y otras originarias de Europa, *Fragaria virginiana*. Los lugares originarios de la frutilla son templados a fríos, por ejemplo, la Isla Chiloé en Chile está a la altura de Rawson provincia de Chubut, pero fue gracias al mejoramiento de las técnicas de cultivos y el abaratamiento del costo de los fletes se pudo trasladar plantines de frutillas que pasaron el invierno en zonas frías a zonas con mayores temperaturas para acelerar la fructificación. Lo que se puso en práctica fue comprar plantines del sur argentino, que pasaron un invierno allí, para luego florecer y fructificar en zonas cálidas. Esta práctica permitió a la localidad de Coronda, en la Provincia de Santa Fe y la provincia de Tucumán, más al norte todavía, ser las principales productoras de frutillas del país; y ahora se ha incorporado a Chaco en su cultivo.

El hecho de cultivar un vegetal originario de climas templados-fríos en una zona subtropical supone acondicionar el ambiente para posibilitar su crecimiento, además de luchar contra enfermedades microbianas y ataques de insectos para los cuales el cultivo no está adaptado. Esta situación provoca una fragilidad en el crecimiento del cultivo de frutillas que demanda de cuidados realizados con agroquímicos.

Esta práctica hace dependiente a las zonas cálidas de las zonas frías por su producción de plantines, los cuales deben renovarse anualmente porque solo la primer

fructificación de los plantines provenientes del sur es económicamente conveniente cultivar.

Con la instalación en la agenda pública de los efectos negativos sobre la sociedad del cambio climático se comenzó a poner énfasis en la reducción de la emisión de gases que provoquen el “efecto invernadero”. Se empezó a medir la “huella de carbono” en los productos finales, es decir, se empieza a cuantificar la emisión de gases en todo el proceso productivo y la comercialización de un producto. Uno de los mayores emisores de gases que provocan el efecto invernadero es la quema de combustibles derivados del petróleo con los vehículos de trabajo y transporte, por ello la reducción de fletes está recomendado para lograr una producción sostenible ambientalmente con menor huella de carbono. Además, la producción agrícola convencional con el movimiento y acondicionamiento de los suelos con maquinaria agrícola, la utilización de agroquímicos, que son derivados del petróleo en su mayoría, provoca que dicha huella de carbono se incremente, por este motivo actualmente se recomienda para lograr cultivos ambientalmente sostenibles cultivar vegetales de origen local o de ambientes similares para no tener que acondicionar el suelo a cultivar y reducir al mínimo la utilización de agroquímicos.

Luego de exponer estos aspectos ambientales y económicos de la producción de frutillas en Chaco, concluimos que son aspectos que debilitan al proyecto: económicamente por crear dependencia del proceso productivo hacia los proveedores de plantines y de la empresa láctea que conforma un monopsonio de las frutas; y de incrementar la huella de carbono por los fletes.

Considero que la producción de frutillas en Chaco es como ensamblar aparatos electrónicos, en donde el lugar geográfico aporta la infraestructura edilicia y la mano de obra para concretar solo un eslabón de la cadena de producción; sabiendo que hay eslabones antes y después del ensamblado, y que, la dirección general del proceso productivo y los mayores beneficios económicos no quedan en el territorio. La comparación de la producción de frutillas con el ensamblado de aparatos electrónicos no es exagerada, pues el diseño tecnológico y la conducción del proceso productivo se hace por actores externos al territorio donde se ensambla o se cosecha el producto final, de tal forma que los actores locales solo pueden armar las piezas que le son entregadas sin agregados propios que le permitan adaptarlos a las necesidades locales.

Una computadora, un celular o un televisor son diseñados por las empresas líderes del mercado (EEUU, Japón, Alemania, etc.), sus partes son fabricadas en sitios de mano de obra barata (China, Bangladesh, India) y luego, son ensamblados en otros sitios que permita abaratar, aun mas, el producto final (México, Argentina, Brasil, China, etc.) Así, cuando adquirimos un yogurt en las góndolas de un supermercado, con la leyenda “con frutillas chaqueñas” no sabemos que en realidad la frutilla fue modificada genéticamente en Europa con especies de distintos países, que son cultivadas en sus primeros estadios vegetativos al sur de Argentina, que la fructificación se concreta en el norte del país y que la elaboración del yogurt se realiza en alguna provincia de la pampa húmeda e industrializada.

Por ello propongo iniciar un proceso de transformación del proceso productivo de las frutillas para cambiarlo por otro en el cual se produzcan frutas autóctonas, donde los actores locales no necesiten transformar el ambiente para un organismo exótico, que puedan diseñar y dirigir todo el proceso productivo, se rompan las dependencias hacia proveedores de insumos externos y compradores monopsomícos que controlen económicamente el proceso. Ir anclando paulatinamente el actual proceso en marcha para la producción de frutillas a la realidad del territorio chaqueño. Apoyándonos en los puntos destacables del proceso actual para mejorar los aspectos negativos que hemos descriptos antes. Guiar el actual proceso productivo hacia una propuesta de desarrollo como política situada (Madoery, 2016).

En el caso del cultivo de frutilla estamos frente a un caso de desarrollo clásico, con aspectos destacables como el asociativismo de los productores rurales más pequeños, el apoyo del Estado en sus distintos niveles (nacional, provincial y municipal) en aspectos técnicos y con ayuda financiera, por la sinergia de instituciones públicas y empresas privadas participantes que ha conquistado a la atención de los consumidores que, saben que adquiriendo los productos provenientes de este emprendimiento están apoyando a pequeños productores chaqueños. Sin embargo, considero que en un proceso paulatino se puede, y debería, dotar de características locales a este proceso económico, de manera de independizarlo, lo más posible, de desarrollos tecnológicos, proveedores y comercializadores externos.

A partir de los compromisos asumidos como país de reducir los causantes del cambio climático, se hace necesario dotar con características locales a la producción de bienes

y productos compatibles con el ambiente en el cual se lo produce, por ello las frutas autóctonas son las recomendadas; para ello debemos profundizar los procesos de investigación y generación tecnológica para estos “nuevos” productos³. Considero a los frutos nativos como nuevos, no solo para el gran público sino también para la mayor parte del mundo académico, más familiarizados con los trabajos con frutos exóticos que con los frutos nativos. No muy lejos de la provincia de Chaco en los estados del sur del Brasil la industria de frutos nativos, que también crecen en nuestra zona, como la denominada “pitanga” en Brasil conocida aquí como “ñangapir” (*Eugenia uniflora*) o la “yabuticaba” conocida aquí como “ibapurú” (*Plinia cauliflora*), por mencionar sólo dos casos conocidos, tienen un desarrollo consolidado en la industria de lácteos, helados y golosinas Eibl (2022). Lo que estoy tratando de demostrar que la alternativa de producción de frutos autóctonos solo es “nuevo” en nuestro territorio, en lugares cercanos, de ambientes similares, ya es una realidad.

Siguiendo a Madoery (2016) propongo una construcción colectiva de las “nuevas alternativas” económicas, pues hay que resolver problemas como por ejemplo: la falta de plantines de las frutas nativas, pues las poblaciones de los vegetales considerados se encuentran muy disminuidas y no hay, por el momento, quien las reproduzca en cantidades importantes. Todos los frutos nativos considerados aquí pertenecen a vegetales arbustivos, los cuales necesitan varios años para entrar en producción, lo cual plantea un interrogante económico de que hacer hasta que las plantas comiencen a producir frutos. La gran mayoría de los habitantes desconocen las frutas nativas, por lo cual se debe hacer una gran campaña para dar a conocerlos⁴. Estas problemáticas que podemos identificar actualmente, más otras que se presentarán en el transcurso de las actividades, deben estar previstas para tener una propuesta de abordaje.

La iniciativa de producción de frutas nativas se apoya en la vigente Ley Nacional de Presupuestos Mínimos de Bosques Nativos, por la cual se pretende conservar las formaciones arbustivas existentes en todas las provincias y propiciar el incremento de nuevas superficies implantadas, mediante la reforestación. Las plantaciones de frutos nativos son recomendados, además de las plantaciones comerciales, para hacerlas en

³ <https://www.minutouno.com/gourmet/gastronomia/las-5-frutas-del-norte-argentino-que-no-vas-encontrar-la-verduleria-n1566014>

⁴ <https://www.minutouno.com/gourmet/gastronomia/las-5-frutas-del-norte-argentino-que-no-vas-encontrar-la-verduleria-n1566014>

las zonas deforestadas en las cuencas de ríos y arroyos para contener el suelo e impedir erosiones, colocarlos en plazas y paseos debido a la belleza de sus flores y frutos; de esta manera las frutas nativas pueden contribuir a enriquecer las parcelas de monte que han sido deforestadas y mejorar el arbolado urbano. Otro aspecto destacable de la producción de frutos autóctonos es que las distintas especies están adaptadas a diferentes ambientes, por ejemplo para zonas húmedas y riberas de ríos se recomienda el pacurí (*Platonia insignis*), aguái (*Chrysophyllum gonocarpum*); en las zonas elevadas con buen drenaje se recomienda ñangapirí (*Eugenia uniflora*), ibapurú (*Plinia cauliflora*) y mburucuyá (*Passiflora edulis*), en lugares con problemas de drenaje es aconsejable plantar ubajay (*Hexachlamys edulis*) y guabirá (*Campomanesia xanthocarpa* y *Campomanesia guazumifolia*), para sitios con deficiencias hídricas se recomienda la tuna (*Opuntia ficus-indica*) y el mistol (*Ziziphus mistol*)

En cuanto a la producción comercial de las frutas lo primero es lograr la cantidad suficiente de plantines, para ello hay que lograr la participación de instituciones públicas y empresas privadas que tengan capacidad de multiplicar y criar en los primeros estadíos a los plantines en viveros.

Como se dijo antes, la entrada de producción de las frutas nativas demanda varios años, entre 4 a 8 años en el caso de la tuna y del ibapurú respectivamente (el único de ciclo anual es el mburucuyá, el resto son árboles plurianuales), durante este tiempo se aprovecharía para realizar campañas de difusión y conocimiento de las frutas a nivel masivo, de las cualidades de las frutas en sí mismas (sus contenidos de nutrientes y los beneficios del consumo humano), como también la conveniencia ambiental de cultivarlas en lugar de multiplicar cultivos exóticos. Buscar apoyo público en organizaciones sociales que promueven el cuidado ambiental y las que propician la vida saludable, para consolidar en la opinión pública las ventajas del cultivo y el consumo de las frutas nativas.

La producción local de plantines de frutas nativas genera independencia de los proveedores externos, como ocurre en el caso de la frutilla; lo cual incrementa los grados de autonomía de la organización alrededor del proyecto y genera ingresos económicos en la provincia, que actualmente salen de nuestro territorio para ir a pagar a los viveros de otras provincias. Faltaría resolver la comercialización de las frutas autóctonas; lo cual se podría utilizar los canales existentes de comercialización

en fresco y para industria de las frutas (distribuidores, acopiadores, mayoristas y minoristas) para abastecer del consumo directo. En cuanto a la industrialización, se puede utilizar las empresas existentes, aunque sería recomendable propiciar el surgimiento de nuevas empresas que agreguen valor a las frutas (fábricas de dulces, mermeladas, bebidas, golosinas, lácteos, entre otras). El surgimiento de nuevas empresas, preferentemente de capitales locales, incrementaría la autonomía del proceso productivo e incrementaría los ingresos económicos al territorio.

La gran fortaleza que tiene el actual proceso de desarrollo productivo es el asociativismo de los pequeños productores, la mitad de los participantes están cooperativizados, y la sinergia de instituciones y empresas que apoyan el emprendimiento; por ello es que debemos propiciar la consolidación y profundización de los vínculos asociativos, promoviendo un modelo actualizado de organización, con respeto a la diversidad social, al ambiente y a la justicia social. Apelando a otorgar características culturales autóctonas al proceso de desarrollo productivo, evocando a las frutas nativas en la cultura popular de los productores y consumidores.

Conclusiones

Interpreto como un proceso de desterritorialización el sufrido por los pueblos originarios chaqueños, impuesto por el Gobierno Nacional a fines del Siglo XIX; que luego va a organizar un proceso de ocupación de las tierras y colonización con población foránea. Se produjo el reemplazo de un sistema social basado en la caza y recolección por otro sistema basado en el intercambio de mercancías por dinero, con predominancia del capital por sobre el trabajo. Se ubicó a los territorios chaqueños como proveedores de materias primas agropecuarias para los mercados nacional e internacional, en una relación de colonialidad, donde el Chaco recibe a cambio productos manufacturados fuera de sus límites geográficos. La relación de colonialidad no solo se observa en una relación económica asimétrica entre quien posee el capital y quien no lo posee, sino también en la imposición de las subjetividades del colonizador al colonizado, en nuestro caso esto es que los habitantes chaqueños elegimos la frutillas en lugar de las frutas nativas. La colonización del pensamiento nativo se expresa a través de forma material y de símbolos, como pueden verse en los escudos de las localidades chaqueñas, donde se destaca el hacha como herramienta y los árboles son considerados en tanto troncos cortados. Ver imágenes 1,2 y 3. Desde los

procesos de colonización y aculturación a los pueblos originarios chaqueños se considera al monte nativo solo como una fuente de recursos económicos y un obstáculo a vencer para la instalación y crecimiento poblacional. La modernidad, a partir del Siglo XX, va estar asociada al cambio de ambiente, el reemplazo del monte por ciudades, cultivos y animales exóticos; la flora y fauna nativas como lo atrasado o pre moderno. Por ello, siguiendo a Dussel 2005, entendemos que debe surgir una propuesta trans moderna, que pueda tomar con criticidad los aspectos de la modernidad e incorporar los conocimientos de las culturas originarias para lograr una nueva síntesis superadora de los problemas ambientales y sociales.



Imagen 1. Escudo de la localidad de Campo Largo, se aprecia el hacha con una corona de rey y un tronco cortado.



Imagen 2. Escudo de la localidad de Concepción del Bermejo, se observan hornos de carbón, un hacha sobre un tronco recién cortado.



Imagen 3. Escudo de J.J. Castelli, se puede apreciar el algodón, una vaca y un tronco cortado.

Bibliografía

- Abduca, R. (1992). Procesos de Transición. Acerca de la especificidad de ciertas vías de formación de relaciones capitalistas en la periferia. En Antropología Económica II, C.E.de.A.L. Buenos Aires.
- Altamirano, M; Dellamea, A.; Sbardela, C. (1987). Historia del Chaco. Ediciones del Docente. Buenos Aires.
- Eibl, B. I. (2022). Producción de plantas de especies frutales nativas para uso múltiple. FRUSUL-Simposio de Fruticultura da Região Sul-ISSN 2526-9909, 3(1).
- Espíndola C. y Valderrama J.O. (2012) Huella del Carbono Parte 1: Conceptos, Métodos de Estimación y Complejidades Metodológicas. Información Tecnológica Vol. 23(1),163-176 (en https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07642012000100017&script=sci_arttext)
- Dussel, Enrique (2005): Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación, (UAM-Iz., México City, 2005). También es el

capítulo I de Filosofía de la Cultura y la Liberación. Ensayos. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

- Haesbaert, Rogerio (2011): El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad, Siglo XXI editores, México.
- Madoery, O. (2020). Espacios de la Política, Fundación Ross, UNReditora, Cedet, Rosario.
- Madoery O. (2016) Los desarrollos latinoamericanos y sus controversias, Pág. 248 y ss.
- Montañez Gómez, Gustavo y Delgado Mahecha, Ovidio (1998): Espacio, Territorio y Región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de Geografía, Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, vol.vi1 no. 1-2 1998, Bogotá.
- Caracas, 17 de setiembre.
- Quijano, Aníbal (2000): Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Lander, Edgardo (comp.): La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Rosa R, Galbusera S, Lusarreta P, Bonda L, González A, Eirin M, Manis E, Scatturice D, HUELLA DE CARBONO EN LAS EXPORTACIONES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales UNLP http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/78204/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y III CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE CAMBIO CLIMATICO Y DESARROLLO (unlp.edu.ar)
- Trincherro, H. 2000. Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central. Eudeba. Buenos Aires.
- Zarrilli, A.G. (2004) Historia y Economía del bosque chaqueño: la mercantilización de los recursos forestales (1980 – 1950) Anuario IEHS 19.